

Tal vez por esto, a pesar de lo impactante de la imagen, no llama mucho la atención de las autoridades, especialmente a las de Cultura, que hasta ahora no hallan el espacio en su inventario para ubicarla siquiera como un atractivo producto preexistente de cautivante fragancia; como si estuviera 'descontinuado'. No califica y punto.

Quizás no saben que durante la FILSAi 2019 se realizaron múltiples y masivos eventos públicos no solo literarios, sino musicales, teatrales y artísticos que convocaron a gran parte de la familia isleña, logrando, además, un notable éxito de ventas entre las 42 editoriales que se desplazaron a San Andrés.

Como de pronto, tampoco cayeron en cuenta de que en 2019 la misma organización del certamen actuó como editora lanzando cinco obras de narradores raizales e isleños: Hazel Robinson, Edna Rueda, Adel Christopher y Jorge Muñoz; además de una investigación gastronómica a cargo de la antropóloga Ana Isabel Márquez.

Sin embargo, Matilde no se va a Venezuela, como en el viejo calypso de Belafonte. No. María Matilde Rodríguez, alma, corazón y nervio de FILSAi, se queda laborando sin parar, con o sin el apoyo oficial. Casi el único viable, además —y por desgracia—, en esta larga pandemia.

Ya no hay caso, es muy difícil seguirle esa marcha veloz, trepidante. *_Ella no duerme / sola en su cuarto / cuenta las luces / mira el inmenso mar*
. Toma fuerzas de la nada y con el respaldo de sus fieles amigas, saca a flote un certamen virtual maravilloso. Contra viento y marea, como los viejos capitanes de altura.

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.